

Imaginarios y representaciones del conflicto armado colombiano: La masacre del Salado y Bojayá

Imaginaries and Representations of the Colombian Armed Conflict: The Salado and Bojayá Massacre

Edgar Mauricio Ferez Santander

<https://orcid.org/0000-0002-5723-2481>

Filiación institucional: Universidad de Granada

eferez.santander@gmail.com

Introducción

Las masacres sucedidas desde el inicio del conflicto armado de la década de los cincuenta hasta la desaparición de las *Autodefensas Unidas de Colombia* (AUC) son, actualmente, objeto de análisis en la academia colombiana. La evidencia de éstas las hace susceptibles a diversas interpretaciones y por tal razón han sido representativas en el conflicto armado. Estos hechos han sido descritos por el Estado, los medios de comunicación y la literatura.

Las migraciones e inmigraciones en Colombia hicieron que 52 000 familias dejaran y abandonaran sus tierras por el ejercicio de violencia ejercida contra ellos, ya fuera por parte del ejército, grupos guerrilleros y AUC. Esta situación se presentó para tomar las tierras usando la fuerza o compra obligada, que podríamos señalar en 160 hectáreas aproximadamente (Tovar, 2006).

El desplazamiento de estas personas hizo que perdieran su cotidianidad, arrebatando la ritualidad de los pueblos y habitantes de estos territorios, y empujado a estos pobladores a emigrar de sus tierras e inmigrar a las principales ciudades del país colombiano.

CITA ESTE CAPÍTULO

Ferez Santander, E. M. (2024). Imaginarios y representaciones del conflicto armado colombiano: La masacre del Salado y Bojayá. En Aliaga Sáez, F., Diz Casal, J., Pérez Cosgaya, T. (Editores). *Imaginarios y representaciones en torno a las migraciones. Interconexiones a partir de México y Colombia*. (pp. 121-140). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Emigrar se convierte así en una pérdida del sujeto de su espacio, de su cotidianidad, de sus condiciones sociales, lo que afectan a una población, ya que está, aunque siga en el territorio, el desarraigo y los cambios de sus culturas y contextos por el miedo generado por las acciones violentas, afectando tradiciones, costumbres y sociabilidad de los territorios.

Igualmente, la migración interna en Colombia se convierte en una situación que genera una ruptura del paisaje de las ciudades, de lugares donde llegaron y en principio fueron vistos de como objetos de caridad, pero luego pasaron a ser tratados como los culpables de la peligrosidad en las poblaciones y acusados de la toma de terrenos.

Aunque existen varios tipos de migración, este trabajo busca acercarse a aquellos aspectos relacionados con la perspectiva intrarregional. Este modelo tiene como propósito identificar aquellas migraciones motivadas por la existencia de conflictos sociales o políticos (Mayo, 2008).

La teoría migratoria neoclásica sobre la migración se enmarca en la perspectiva que reconoce la economía como base principal de la acción migratoria, quitándole el orden individual y transfiriendo la decisión del colectivo, familiar o de grupo. Esta teoría da una motivación de orden netamente económico y de orden social que en cierto modo lleva consigo una decisión social (Durand, Malone y Massey, 2009). Esto, aunque bastante economicista, se puede reflejar en el objeto de estudio de este trabajo, el cual intentará analizar la migración interna que se presenta en el marco del conflicto armado en Colombia, donde la violencia pauperizó la vida de estos pobladores.

Otros planos de las migraciones se pueden ver desde la perspectiva del desplazamiento o cambios de lugar de origen, con una voluntad de quedarse en otro espacio de manera permanente. Señalando también diferentes perspectivas que van desde lo social, psicosocial y cultural, afectando la cotidianidad, la ritualidad y las realidades de los territorios (Micolta, 2005).

Finalmente, luego de avanzar en el análisis teórico de estos procesos, se hace una aproximación a la teoría de redes. Ésta se presenta como una alternativa para el análisis de las diferentes perspectivas de las relaciones sociales, sus diferentes interacciones y relaciones directas entre los agentes, y así dar cuenta de la manera en la que se forman y se destruyen.

Las representaciones e imaginarios, y dentro del conflicto

La normalización de la violencia en las realidades sociales dentro de las narrativas del conflicto armado en Colombia ha generado un paisaje que sólo explica los hechos o sucesos en intentan explicar un aparato que naturaliza las acciones, pero no particulariza las situaciones que se presentan sin explicar los sucesos.

La academia ha intentado explicar las situaciones desde las acciones de violencia, pero sin la comprensión de las rupturas de las comunidades. Donde se pueden observar imaginarios y representaciones sobre la muerte (acciones bélicas) y las migraciones que rupturas en sí mismas las realidades sociales (Valencia, 2016).

De esta manera, intentando comprender el conflicto armado desde las representaciones colectivas que permitan explicar cómo las comunidades se relacionan con los espacios sociales y sus objetos sagrados, lo que afecta la naturaleza de sus propias representaciones tanto individuales como colectivas, rompiendo el carácter simbólico que esta tiene en su cotidianidad (Perera, 2003).

La buena y mala muerte, dentro de la realidad colombiana, se estructura desde diversas situaciones donde podemos señalar que el conflicto armado fue un factor importante que ha desestructurado el paisaje común de las tradiciones de pobladores que se vieron afectados por las acciones en las diferentes regiones (Valencia, 2020).

Así, generando unas discontinuidades y continuidades necesarias para interpretar cómo la muerte y sus formas rompieron los espacios y establecieron dinámicas de desarraigo de los territorios, que establecen la muerte natural como muerte buena y la buena muerte como la natural, ya que la ritualidad está en la base central del descanso del alma del difunto y la tranquilidad de sus familiares y cercanos (Goffman, 1993).

De esta manera, el imaginario del muerto y la víctima del conflicto se ve correlacionado a su creencia, a su realidad social, su religiosidad y en la acción armada a la que fue expuesta, la cual se ve reflejada en las realidades que se revelan en los familiares que, para conservar, su vida partieron de sus territorios (generación del miedo).

Contexto del conflicto

Según la base estadística presentada hasta el 2012 por el *Centro de Memoria Histórica Nacional* (CMHN), se percibe cómo en Colombia se encuentran variadas formas de violencia, usadas como artefacto social para reprimir y generar terror en los pobladores, y tomar el control de los territorios de interés al margen de la ley.

Esta información muestra cómo cada grupo armado hace uso de sus estrategias, tales como la masacre, el secuestro, el asesinato selectivo y demás. Acciones sanguinarias para la generación de miedo entre los pobladores, aunado a la toma de poder para ejercer las funciones del Estado en los territorios (CNMH, 2013).

Estas acciones violentas cumplen ciertas funciones en los territorios ante la población, que tendían a generar un ejercicio para llamar la atención de las poblaciones,

o buscar su desalojo, dependiendo del objetivo de estos grupos.

En algunos casos se buscaba la generación colectiva del terror; en otros, hacer escarmentar a la población por impulsar ideas diferentes; y en otros más, el exterminio de un grupo de personas que tenían actividades dentro de su comunidad. El objetivo lo impulsaba la acción en el territorio.

En otros casos, se logra analizar cómo el asesinato colectivo, según la estadística de *Basta Ya*, era mayormente usado por grupos paramilitares, en una proporción de 41%, lo que significa que el uso de asesinatos más alto fue realizado por estos grupos (CNMH, 2013); estos actos son definidos por la *Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios* (OCHA) en Colombia como “un homicidio selectivo o asesinato selectivo es la matanza premeditada de un individuo por un actor armado fuera de un proceso judicial o un campo de batalla” (OCHA, s.f.).

Esto nos permite observar la elección de un sujeto que tenía liderazgo en el territorio para asesinarlo y ponerlo como escarmiento para la población y, de esta manera, detener las ideas diferentes que se profesaban en los territorios que amenazaban el control de estos grupos (Caicedo, Manrique y Millán, 2006).

Tabla 1

Asesinatos selectivos			
Grupos	Victimas	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares	8.903		41%
Guerrillas	3.899		18%
Fuerza publica	2.399		11%
Grupos armados no Identificados	6.406		30%
Total de victimas	21.607		
Total de Casos		16340	100%

*Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

La tabla anterior muestra que los grupos paramilitares no fueron los únicos que estuvieron asociados a esta práctica; encontramos que hay un segundo grupo armado no identificado, que podría ser de narcotraficantes o bandas criminales asociadas con las fuerzas del Estado (CNMH, 2013).

En tercer y cuarto lugar están las guerrillas y la fuerza pública, las cuales tienen el 18 % y el 11 %, mostrando que, aunque hacen uso de este tipo de acciones, no eran prioritarias para estos grupos en el período que se analiza.

De igual manera, encontramos cómo las acciones bélicas tienen mayor uso en las guerrillas y las Fuerzas Armadas; estos dos grupos frecuentemente se encuentran como enemigos directos, lo que conlleva a un mayor número de estas acciones.

Tabla 2

Acciones Bélicas			
Grupos	Acciones	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares – Guerrillas	226		17%
Guerrillas	717		54%
Fuerza pública	71		5%
Guerrillas -fuerza pública	302		23%
Total de víctimas	1316		
Total de casos		716	100%
**Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

La definición de acciones bélicas es entregada por OCHA como actos de violencia donde se presentan situaciones de confrontación entre las Fuerzas Armadas del Estado y los grupos insurgentes; entre éstas se tipifican: combate, emboscada, hostigamiento, enfrentamiento entre actores no estatales, ataque a infraestructura militar, incursión, bloqueo de vías o fuego amigo. Estas tipificaciones logran establecer por qué la guerrilla, en el cuadro anterior, está presente en la relación de dichas acciones, pues los guerrilleros son aquellos que tenían mayor número de confrontaciones entre los diferentes grupos subversivos, los paramilitares y las mismas fuerzas armadas (OCHA, s.f.).

Tabla 3

Ataques a bienes civiles			
Grupos	Acciones	Casos	Porcentajes
Grupos paramilitares	270		5%
Guerrillas	4323		85%
Fuerza pública	182		4%
Grupos armados no identificados	308		6%
Total de casos	5083		
Total de víctimas		715	100%
***Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Esta misma lógica aparece en las acciones de ataques a bienes civiles, ya que las guerrillas son quienes más han hecho uso de ellas, tanto en la lucha contra el Estado como en las tomas de los pueblos (OCHA, s.f.).

OCHA Colombia tipifica en estos ataques aquéllos que van dirigidos contra misiones médicas, misiones humanitarias, misiones religiosas; ataques a infraestructuras y/o bienes civiles, a bienes culturales y religiosos, a infraestructura vial y bienes indispensables para la supervivencia de la población civil; ataques que normalmente son más usados en las tomas de los pueblos o con la intención de apartar al pueblo del resto de los pueblos; de tal forma, la guerrilla supera en gran cantidad estos hechos, donde se ven ataques ante la presencia del Estado en los territorios (OCHA, s.f.)

Contrario a las acciones anteriores, el secuestro, definido por OCHA Colombia como “llevar o transportar una persona contra su voluntad, típicamente manteniendo a una persona debajo de encarcelamiento falso, un confinamiento sin una autoridad legal”, es principalmente usado por los grupos paramilitares, los cuales muestran que hacen uso selectivo de la violencia para buscar amedrantar y generar miedo o terror, para obtener control de una población o generar migración por temor de perder su vida y la de sus familias (OCHA, s.f.).

Tabla 4

Secuestros			
Grupos	Víctimas	Casos	Porcentajes
Grupos de paramilitares	24482		91%
Guerrillas	2541		9%
Total de víctimas	27023		
Total de casos		16340	100%
***Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

El secuestro, en este periodo, tiene dos formas, ya que la delincuencia común hacía el uso del mismo, pero con la intención de venderlo a los grupos paramilitares o guerrilleros; esta acción selectiva termina convirtiéndose en la coacción a diferentes grupos de ciudadanos para controlar decisiones del Estado, o para que se difundan ideas políticas o sociales en los territorios.

Tabla 5

Masacres			
Grupos	Acciones	Víctimas	Porcentajes
Paramilitares	1166		59%
Guerrillas	343		17%
Fuerza pública	158		8%
Grupos armados no identificados	295		15%
Total de casos	1962		
Total de víctimas		11751	100%
*Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.			

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Al igual que el secuestro, la masacre fue otra de las herramientas usadas mayormente por los grupos paramilitares, estas generalmente muy sanguinarias, algunas anunciadas y otras solamente sucedían. La masacre en sí misma conllevaba a la desaparición de pobladores, y se puede identificar la intención del exterminio de un grupo político, un pueblo por su posición geográfica o, en su caso, por la presencia de ideas contrarias, identidades de género disidentes o solo por ser mujer (OCHA, s.f.).

Es la masacre, una de las herramientas más crueles es su uso en contra de las poblaciones, ya que no solo afectaba la infraestructura del lugar, sino que también acababa con la cotidianidad, destruyendo, por lo general, el paisaje y generando una ruptura en el tejido social de las comunidades, como se anotará más adelante en este capítulo.

Estas acciones se convierten en la mayor herramienta de generación de migraciones internas en el país, pues la violencia y la pobreza hacen que los pobladores abandonen su espacio, sus cotidianidades y el estatus que gozan dentro de su sociedad, para desplazarse a ciudades aledañas o a las principales capitales del país.

De esta manera, podemos notar que el desplazamiento es solo una consecuencia generada por la violencia colombiana, que resquebraja las sociedades por medio de diversas acciones estratégicas de generación de miedo y terror. Llevando al abandono de los espacios socioculturales, construidos por la cotidianidad de los sujetos y sus propias dinámicas.

Tabla 6 Acciones

Acciones	Fuentes	
	CODHES ¹	RUV ²
Desplazamiento forzado	5712506	4744046
****Los valores corresponden al número de personas asesinadas por cada uno de los actores armados relacionados en la tabla.		

Fuente: tabla construida por los autores a partir de los datos del informe de 2013 Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Es el desplazamiento una situación transversal de las acciones violentas usadas por los actores del conflicto armado. Es posible considerarla una consecuencia, ya que el miedo y el terror obliga a la población a huir, como sea, del lugar, provocando diversos problemas, como se enumeran a continuación:

- 1 Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
- 2 Registro Único de Víctimas.

1. Genera una emigración que afecta a los pobladores, porque pierden personas que, dentro de su población, cumplían un rol, rompiendo, así, la cotidianidad y la confianza, que generaba un tejido social en las poblaciones.
2. Al salir de la población por amenazas o por acciones violentas, el migrante salía sin sus pertenencias, generando, de esta manera, un sujeto en pobreza; además, lo más seguro era que, en las grandes ciudades o en las cabeceras poblacionales, no tuvieran familiares con quienes llegar.
3. En principio, la población asume a estos migrantes internos como personas que estaban pasando un mal momento (denominándolos "pobrecitos"), pero luego se les culpa de la inseguridad de la ciudad.
4. La desintegración de las familias que, al momento de huir, creyeron que los familiares de quienes se separaron morían; al migrar, crearon nuevos núcleos de familias. (madres, padres e hijos separados por las violencias).

De esta manera, las personas huyen, no solo de las guerrillas y los paramilitares, sino también de la asociación que existe entre los organismos del Estado con los grupos paramilitares; la población civil termina por ser atacada por todos los bandos. Las comunidades, desamparadas, no confían en el Estado y, en algunos casos, por la amenaza de los grupos armados, toman el control de las acciones de la fuerza pública en los territorios, y se extralimitan, violando los derechos de los pobladores.

En su fisonomía, el desplazamiento forzado tiene varias lapsos, de acuerdo a cómo se presentan las distintas situaciones y circunstancias de las realidades sociales del país. Uno de los casos más llamativos es la migración interna colombiana (del mundo rural al urbano) en la primera mitad del siglo XX, generada por la violencia bipartidista que provocó la persecución de las poblaciones. Otro caso llamativo es el que se presenta desde la segunda mitad de ese siglo a la actualidad, producida por la violencia entre la guerrilla, los paramilitares y el gobierno, de igual flujo de lo rural a lo urbano³.

3 Se debe analizar también la relación de otros tipos de migraciones, como las migraciones por desastres naturales que amplían variadas situaciones; variadas porque también presentan pérdidas de sus enseres, vivienda de familiares y otras más, que orillan a la población a la extrema pobreza.

Tabla 7. El desplazamiento tiene diferentes etapas

Desplazamiento forzado			
Hecho	Vigencia	Víctimas ocurrencia	Eventos
Desplazamiento forzado	1985	29.751	30.064
	1986	16.550	16.751
	1987	20.480	20.720
	1988	35.110	35.502
	1989	31.203	31.527
	1990	40.083	40.414
	1991	35.436	35.859
	1992	46.824	47.239
	1993	52.647	53.236
	1994	57.218	57.746
	1995	111.636	113.445
	1996	144.801	146.685
	1997	258.689	266.628
	1998	251.091	255.458
	1999	286.680	292.387
	2000	612.771	640.657
	2001	673.147	695.969
	2002	780.308	803.714
	2003	470.951	484.393
	2004	431.071	442.595
2005	491.072	500.891	
2006	473.161	482.534	
2007	497.582	507.708	
2008	441.187	446.953	
2009	275.678	277.795	
2010	240.529	242.170	
Totales	1985-2010	6.805.656	6.969.040

Tabla sacada del Registro Único de Víctimas

Como podemos notar, el número de desplazados o migrantes aumenta cada vez más. Según el Registro Único de Víctimas, durante el periodo señalado (tabla 7) el ítem de la población desplazada aumentó y, al mismo tiempo, los casos que la gene-

ran van en aumento. Como se puede observar, el punto más alto se encuentra en el periodo comprendido del año 2000 al 2008, el momento más agudo del conflicto donde, después del truncado proceso de paz en Colombia, iniciado por el gobierno de Andrés Pastrana y que termina con la llegada al poder de Álvaro Uribe, genera combates constantes en las zonas controladas por los grupos (RUV, s.f.).

Esto también puede ayudar a comprender que el constante enfrentamiento entre guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado (generador de terror y, como lo hemos señalado en este trabajo, también el uso exagerado de la fuerza contra la población de todos los bandos), fortaleció el miedo de los habitantes, que decidían migrar a las ciudades principales o cabeceras donde podían, medianamente, sentir resguardada su vida (Machado, Camacho, Suárez y González, 2009).

De esta manera, muchas migraciones tienen como motor la violencia armada, que genera la necesidad de los pobladores por buscar espacios donde se sintieran más seguros para encontrar la calidad de vida resquebrajada por la violencia y por los paisajes de los territorios donde emigraban, ya que, al cumplir roles dentro de una estructura social, estos se desintegraban con el abandono del territorio y las dinámicas diferenciales de los sitios a los que llegaban a residir (Egea y Soledad, 2008).

Lo que provoca que la violencia resquebraje hasta las dinámicas de los territorios donde no llega, pues ya que el migrante interno era percibido como una persona con necesidades, una élite ejerció nuevas funciones, como, por ejemplo, dar limosna aunque luego el migrante se convierta en una carga social y sea señalado como causante de las problemáticas de la ciudad o centro de cabecera, construyendo un estereotipo de representación del desplazado.

Bojayá y El Salado, las masacres como foco de la destrucción del territorio.

Las poblaciones colombianas han sido abandonadas por el Estado Colombiano, abandono reflejado en la infraestructura e instituciones. Sin embargo, los pobladores tenían una idea de su territorio sujeta a su riqueza natural, nunca sufrían de hambre, ya que las dinámicas de sociabilidad de la comunidad, aunque presentaran conflictos vecinales, construían sus tejidos sociales en dinámicas comunitarias tradicionales (Sandoval, Marin y Almanzas, 2017).

Estas poblaciones realizaban actividades artesanales, la pesca, agricultura y, en algunos casos, a traer mercancías de las cabeceras municipales. Todos cumplían un rol que la misma sociedad, en ocasiones, transfería de generación en generación y por tradición (Valencia, 2020).

De esta manera, encontramos cómo las masacres devienen en una situación que perturba a las poblaciones en su paisaje tradicional de las sociedades, afectado en

los procesos de arraigo de los pobladores y llevándolos a una migración forzada, así partiendo de su espacio de una manera rápida para conservar la vida (Kerr, 2014).

Así el terror generado por las masacres, lograron el cometido de la desarticulación de las poblaciones, para quedarse con los territorios que fueron objetivos por temas estratégicos para los intereses militares de los grupos o de tráfico de negocios.

Así en los pobladores de los territorios estableciendo que los grupos en general dejaban a los asesinados en el río para que bajara, aquel, que antes inspiraba la pertenencia del espacio a los habitantes alrededor de su riqueza o cultura.

Bojayá y sus representaciones: una ruptura del paisaje social

Bojayá era una población pobre y sin una fuerte presencia del Estado; sin embargo, para sus habitantes era rica en recursos, pues el territorio daba para vivir, la agricultura y la pesca eran la base principal de su existencia, donde todo giraba alrededor de una vida tranquila.

Cuando la presencia de grupos armados alcanzó a Bojayá, la consideró un punto estratégico, ya que el brazo del Atrato la hizo foco de los grupos que sabían que en sus espacios se podía traficar con mercancías y alimentos para financiar la guerra sostenida por algunos contra el Estado y el narcotráfico.

Por parte de los grupos paramilitares, la intención era el control y el desplazamiento de la población, los cuales deseaban la migración de la población, pues esta representaba molestias para el control del territorio. En el caso de las guerrillas era similar, pero estos habían tenido control de los espacios y, para ellos, el tráfico estaba sujeto a favor de su presencia (ACNUDH, 2001).

Alrededor de la masacre, el espacio rompió sus imaginarios y transformó los imaginarios en sus espacios, desorganizó del orden de sus poblaciones y rompió con las realidades, desestructurando sus tradiciones.

En el caso de Bojayá, el río (que en otros tiempos era símbolo de prosperidad y comida, de experiencias e identidad) se vuelve un generador terror y amplifica el miedo, al ser usado por los grupos para tirar a los muertos río abajo como advertencia a la gente, incluso de pueblos aledaños, para cumplir con la norma (Bello, 2005).

El río en su momento fue la representación del camino,⁴ el trabajo o alimento en las subidas del pescado, y, en cierta forma, de la felicidad, por representar la infancia y los juegos en el territorio. Pero ese imaginario del río se transformó al bloqueo por temas de guerras territoriales, la representación de la muerte violenta o la mala muerte (Valencia, 2020).

4 En estos pueblos la única manera de llevar o llegar es el río

Los grupos armados logran generar, en los imaginarios colectivos, la muerte con el territorio, lo territorial y lo religioso. El día de la masacre de Bojayá, la iglesia se convirtió en el espacio donde, después del fuego cruzado entre paramilitares y guerrilleros, el uso de una pipeta de gas mató a muchos habitantes de la población, especialmente de la comunidad negra, quienes, por su cosmovisión, veían a la iglesia como un lugar seguro.

Esa iglesia se convirtió fue en una carnicería de piltrafa, como usted coge una costilla de cerdo y repícalo repícalo, eso mismo sucedió dentro e' la iglesia (Bluradio, 2019).

Estos territorios, en ocasiones, a la única presencia que tienen en concepción de autoridad es a la iglesia y a ciertos policías, los cuales funcionan como organismos reguladores de problemas de convivencia. Con la explosión del cilindro, se rompió el imaginario del espacio de seguridad, para convertirse en un espacio asociado a la muerte y a la ruptura del paisaje social.

Cuando se presentó la masacre, se rompió la estructura social y de relaciones de Bojayá, incluida la espiritual; la población negra se dividió de la población indígena, ya que los segundos decidieron irse al monte para refugiarse, mientras los primeros fueron a la iglesia donde cayó el cilindro de gas que le quitó la vida a muchas mujeres y niños de la población (Ardila, 2010).

Los familiares de los muertos no tuvieron a quién enterrar, llorar o dedicar el duelo por la pérdida. Será hasta el 2019, es decir, 17 años después de la masacre, que se entreguen los cuerpos a los familiares, aunque no en su totalidad, para que los recibieran en el territorio correspondiente a sus comportamientos sociales.

Así la iglesia se convirtió en posterioridad en un santuario, en un espacio de concepción de la muerte, de reflexión de la mala muerte, denominada así por los pobladores, quienes en la muerte veían el regreso a sus ejercicios ancestrales y rupturada por un ejercicio abrupto de la violencia que se llevó la sabiduría de los ancianos, la organización familiar que tuvo que ser desintegrada en algunos casos con desaparición de los padres y la muerte de los niños se convierte en el lugar donde la muerte los alcanzo (Valencia, 2020).

De acuerdo con un artículo de prensa de El Espectador, los pocos pobladores que retornaron lo hicieron 7 meses después cuyas prácticas cambiaron bastante, por ejemplo, ya el río Atrato no es el centro de la población, tampoco se vive de la pesca del río ni de los cultivos de arroz, como antes. Así, incluso en el retorno las prácticas son diferentes, luego del ataque de la guerrilla en contra de los paramilitares y que al final perdieron el conflicto (Ardila, 2010).

A su vez, el dolor se va manejando mediante el arte, en la entrevista de Blu Radio sobre la masacre, Domingo Chala, uno de los pobladores que retornó al territorio, canta una tonada cuya letra describe el dolor, el miedo, el recuerdo y el constante abandono estatal que se sigue presentando después de la masacre (Bluradio, 2019).

El Salado y sus representaciones: una ruptura del paisaje social

A diferencia de Bojayá, la masacre del Salado no fue parte del enfrentamiento entre dos grupos, fue una situación selectiva, establecida por los paramilitares, donde en busca de controlar el territorio y eliminar a los enemigos dentro de las poblaciones.

Esta relación se observa implícitamente en el corregimiento de “El Salado” donde tuvo lugar esta masacre en el mes de febrero del año 2000. Las acciones sucedidas en dicho momento traen consigo siempre denuncias o llamados de que algo sucederá, ya sea movimiento de tropas paramilitares o guerrillas, amenazas o supuestos robos que determinan un ambiente propicio para hacer el abre bocas del terror (Santamaría, 2020).

El Salado, además, se había convertido en una especie de oasis agrario, rodeado de arroyos y cerros verdes, en medio de una geografía adusta y desértica y de la inmensa pobreza de los Montes de María, que atraviesan Bolívar y Sucre. Tenía un centro médico envidiable, con enfermera, odontólogo y hasta ambulancia; varias escuelas y un colegio donde los muchachos estudiaban hasta noveno grado; concejales y hasta estación de Policía. Todos tenían su pedazo de tierra, en promedio de 40 hectáreas, donde se cultivaba tabaco en grandes cantidades, maíz, ñame y yuca (Machado y Suárez, 2009).

La llegada de un grupo de 400 paramilitares y un helicóptero disparando a las casas. Fue el preámbulo de unos de los hechos más atroces de una población que venía viviendo una zozobra de miedo, antes de empezar este teatro cruel y de terror, la situación del pueblo era de incógnita, se habla de la llegada del ejército y que este los venía a exterminar, a lo que muchos decían que no ellos eran quienes debían defenderlos (Prada, 2015).

El Salado no fue la excepción, el impacto generado por esta gran masacre ocurrida en este corregimiento, es un triste reflejo del conflicto en la región, donde el afán desmedido por el control territorial lleva a la incursión paramilitar que, en asocio con entes estatales logró sistemáticamente, el desplazamiento masivo de sus pobladores y la desaparición de una comunidad prospera, con una población que oscilaba entre las 4000 personas que se podía convertir en sinónimo de progreso para los saladeños y habitantes de comunidades cercanas a este corregimiento, convirtiéndolo en un sitio de pobreza, desolación y abandono de menos de 750 habitantes. (Santamaría, 2020)

Dentro de esta zozobra constante la noche del 14 y 15, muchos decidieron irse al notar que nada paso decidieron volver, algunos se fueron a fincas adentro y otros a poblaciones cercanas donde tenían familia.

Estos hombres sabían a que venían, por esta razón fueron llegando a las casas y al mismo tiempo sacando la gente, algunas llevado al escenario de la cancha a punta de golpes, amenazando que la orden era matarlo ese día para desaparecer al pueblo, otros golpeados y asesinados en el frente de sus casas o dentro de ellas generando

un impacto en sus familiares que los veían morir sin poderlos defender o proteger. (Santamaría, 2020)

La impotencia ocasionada a estas agresiones se agranda cuando fueron llevados a la cancha de fútbol, que como lo hemos nombrado es el escenario usado por este grupo para golpear la moral de un pueblo masacrado, otros elementos culturales para golpear esta moral fue hacer uso de la música que era sinónimo de fiesta, alegría y disfrute como una manera de celebración de la muerte dentro de la masacre (Carrillo, 2013).

El fútbol en general se convierte en una actividad común de esparcimiento en los pueblos de la costa, además que la cancha es espacio de recreación y diversión donde la comunidad logra una sociabilidad que se acompaña entre risas y cervezas. De esta forma la representación del espacio alrededor de la masacre cambiado, ya que en este caso la cancha fue el epicentro de la masacre, donde señalaran persiguieron y mataron a los pobladores, de diversas formas cargadas de crueldad para generar el miedo, entre ellas haciendo uso de la música y el fútbol, además de generar diversas formas de control del cuerpo, como el abuso sexual como el corte de cabeza para jugar con ellas (Machado y Suárez, 2009).

Los sucesos ocurridos en la masacre del Salado tampoco se alejan del abuso de la mujer como un arma de atacar la parte anímica de un pueblo, en este caso se encuentra reflejado en los hechos sucedidos a la pobladora Edita Carrillo Sobreviviente que vio como a su hija Dirley Velazco

Las narraciones muestran que fue tomado de manera estratégica en este pueblo tabacalero, ganadero y que servía de paso constante para mercancías de todo tipo, es decir un pueblo estratégico de fuerte comercio en la zona.

El retorno al Salado [...] yo creo que los hicimos sin ninguna garantía, sin acompañamiento de ninguna organización. Fue enfrentarnos a primero a la maleza que había en esa comunidad, segundo, enfrentarnos a muchas situaciones difíciles porque hubo nuevamente unos asesinatos en las veredas y la gente empezó a tener un poco de temor, pero somos gente resistente, gente que decidió seguir ahí en esa comunidad (El Tiempo, 2019).

Todos estos espacios atacados fueron usados bajo el objetivo de romper con el arraigo en el territorio, destruir la ritualidad de estos lugares y marcar lo territorial como un espacio tan macabro que no debía ser recordado, objetivo alcanzado en el momento de mirar el cambio demográfico a nivel de número de pobladores (Machado y Suárez, 2009).

Dentro de todos estos actos también se usó el cuerpo como herramienta para atemorizar y abusar, tanto como el uso de formas de matar con sevicia, como cortar la cabeza, disparar y luego asfixiar a la persona con una bolsa, crucificar o simplemente conteo de personas para ser asesinadas al azar, muestra que la intencionalidad de

esta acción buscaba despojar a los sujetos de su relación con el territorio, buscando establecer un autorrepedio bajo los sucesos (Machado y Suárez, 2009).

Lo anterior presenta un panorama, en donde los hechos previos a la masacre exponen una secuencia deliberada de acciones orientadas a reducir la voluntad de la población luego de días de torturas y tratos degradantes, deshumanizando a las víctimas mortales ante la mirada silenciosa y aterrorizada de hombres, mujeres y menores sobrevivientes (Santamaría, 2020).

Los muertos no recibieron sepultura y su agonía silenciada por la música y la música interpretada por sus verdugos, convirtiéndose con el paso de los días en la prueba visible de lo que puede hacer una persona para aterrorizar a sus iguales y controlar el territorio para unos cuantos.

Luego de dos décadas de la masacre, pobladoras como Neyda Narváez y Lila Torres en una entrevista de El Tiempo, le comentan que no han podido hacer un proceso de sanación, que el Estado no ha sido capaz de cumplir con el Plan de Reparación Colectiva, las generaciones siguen muriendo esperando una reparación o indemnización, pero alguna respuesta que les permita procesar el dolor, pues hasta el momento no existe ningún proceso de sanación (El Tiempo, 2019).

En un informe audiovisual de El Tiempo, se muestra como incluso los que han realizado vida en las ciudades o las cabeceras municipales siguen sufriendo de amenazas por parte de grupos paramilitares para mantenerlos alejados del territorio, mediante mensajes de texto (El Tiempo, 2019).

Ahora bien, los pobladores también han comprendido que tampoco pueden usar sus cuerpos como forma de guerra para luchar con grupos armados, pues comprenden que si los enemigos son otros ellos no tienen por qué estar entre el fuego, es decir, buscan comprender la racionalidad de los grupos armados frente a los pobladores.

A manera de conclusión

En Colombia, el control territorial por parte de los actores armados fue la fuente generadora del conflicto en las diferentes regiones del territorio colombiano. Lo anterior trasciende Aspectos como: la propiedad de la tierra, el derecho a la tierra y la repartición de la misma; y se hace más grave aun cuando se identifica la incapacidad del Estado para hacer presencia institucional en los territorios. Esta podríamos decir que es una de las razones más importantes para definir las masacres en Colombia.

Es así como desde las lógicas de la guerra, la masacre se asume como una táctica para el ejercicio del terror y el control social de la población. En este, se dónde justifica el asesinato de aquellos integrantes de la comunidad que van en contra de los planes del grupo dominante de turno y se convierten en "malos muertos" ante sus ojos.

La estrategia de terror vino acompañada por el quiebre de la voluntad de la población para desarraigarla de su propio territorio, generando grandes migraciones forzadas, de esta manera quedarse con las tierras, así los actores armados y otros como empresarios y grandes terratenientes de la zona, se apropiaron de los territorios funcionales para la explotación o el paso de mercancías y alimentos para los actores del conflicto.

Dentro de la estrategia para la toma de territorios: primero, se señalaban los comportamientos de los pobladores que tuvieran algún ápice de diferencia como blanco guerrillero, además, buscaba instaurar un régimen local desde unos valores que les diera sumisión; en segundo, el cuerpo cambió de significado, para los paramilitares y grupos armados que los veían como sitios de colonización tanto de mujeres como hombres en donde las primeras las rapaban o abusaban sexualmente y los hombres los decapitaban, golpeaban y desmembraban; en tercer lugar, se tomaban características culturales del territorio para usarlas en contra de los pobladores mientras ejercían control del cuerpo, con ello, los ciudadanos relacionaban la violencia con la música, el arte, las vestimentas, etc.

A su vez, cuando se retorna, en el caso de Bojayá, luego de siete meses, aquellos que residen en el territorio sí se alejaron del río y, por tanto, las prácticas con él, pero usaron el arte como forma de construir memoria en ese espacio y a su vez, se señala el abandono estatal que continúa aún después de casi 20 años de la masacre, es decir, las prácticas culturales se modifican, ajustándose al territorio.

También, el proceso migratorio, afecta las prácticas culturales que no se pueden expresar abiertamente en los espacios urbanos, que también es causante de la construcción del estereotipo que tiene diferentes fases: Pobrecito (se le debe ayudar), el causante de la inseguridad (el que hace parte de los índices de inseguridad, la afectación de la tranquilidad de los ciudadanos, la vulnerabilidad de las prácticas del territorio, etc.).

Por otro lado, el conflicto aumenta los índices de pobreza porque primero, no permite que los pobladores que migran lleguen a un territorio con oportunidades laborales a causa de su situación, también, la imposibilidad de que se trasladen con sus cosas, sus bienes.

A diferencia de Bojayá, en El Salado la situación es diferente, porque aquellos que retornaron al territorio no han logrado retomar elementos culturales para transformarlos, sino que el dolor no ha sido procesado de ninguna manera, por tanto, la memoria está ligada a un dolor constante, con la conciencia de seguir aún luego de dos décadas abandonados por el Estado, es decir, las dinámicas cambian entre territorios, así que, el conflicto armado tiene varias formas de reconstruir sociedad luego de un proceso migratorio de retorno.

También, aunque el conflicto afectó la identidad de los pobladores en relación con el territorio, algunos luego de un tiempo, retornaron al territorio –aunque en el caso de El Salado se siga presentando hostigamiento paramilitar– y otros al haber establecido la calidad de vida esperada en otro territorio decidieron quedarse. Por otro lado,

las familias al fragmentarse no lograron retomar contacto, por tanto, la existencia de estos familiares hace parte de la memoria, pero el contacto no se retoma, es decir, se pierden familiares no solo asesinados por los grupos armados sino también en el desplazamiento forzado.

El retorno como parte del proceso migratorio se da sin el acompañamiento de ninguna organización ni entidad del Estado que permita procesar el duelo, acompañar de manera psicológica a las víctimas, que les permita a los pobladores retomar la comunidad desde unas bases que no tengan relación con el terror y que tengan garantías sobre la seguridad en el territorio.

Ahora bien, en ese proceso, los pobladores se enfrentan al paisaje deteriorado, a un espacio que deben recuperar nuevamente, pero esta vez resilientes a que el territorio pueda ser tomado, debido a que, reconocen que el conflicto no es contra ellos y sus prácticas culturales sino entre grupos: guerrillas, paramilitares y Fuerzas Armadas.

En el caso del territorio el cual los paramilitares usan para luego tener control y poder sobre las tierras, la producción o para venderlas a terratenientes y empresas, buscan primero que el retorno no se dé, intimidando a los pobladores que no quisieron regresar, en el caso de El Salado se siguen presentando amenazas a pobladores que reconstruyeron su vida en las ciudades o cabeceras municipales.

Así mismo, los pobladores que retornaron y reconstruyeron dentro del territorio, se fueron organizando socialmente para sus mismos pobladores dentro de la comunidad y no estar dentro del encuadre de víctima, por lo que buscaron darle otro significado al suceso, las mujeres, por ejemplo, se organizaron para poder desarrollar reconstrucción social, sin embargo, ha sido un proceso autónomo luego del desplazamiento, tanto fuera como dentro.

REFERENCIAS

ORGANISMOS

ACNUDH. (2001). *Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato*. Bogotá : Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

CNMH, C. N. (2013). *Una guerra prolongada y degradada. Dimensiones y modalidades de violencia*. En *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

OCHA, O. d. (s.f.). Obtenido de <https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Masacre>

- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Acci%C3%B3n_b%C3%A9lica
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de <https://wiki.salahumanitaria.co/w/index.php?title=Secuestro&useskin=144%2F&useskin=144/>
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Homicidios_selectivos
- OCHA, O. d. (s.f). Obtenido de https://wiki.salahumanitaria.co/wiki/Categor%C3%ADas_de_Ataque_a_Objetoivo_Il%C3%ADcito_de_Guerra
- RUV, R. U. (s.f). Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

AUTORES

- Arдила, Arrieta, L. (1 de 05 de 2010). Bojayá, herida que no cierra. *El Espectador*, págs. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/bojaya-herida-que-no-cierra-article-201015/>.
- Arótegui, J. (2004). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Madrid : Alianza .
- Becerra, C. (2012). *El derecho a la reparación integral de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá : ILSA.
- Bello, M. N. (2005). *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación.* . Bogotá : Violencia contra las mujeres/Violencia de género.
- Bluradio. (2019). Testimonio de Domingo Chalá, .
- Caicedo, L. P, Manrique, D, & Millán Echeverría, D. (2006). *Desplazamiento y retorno Balance de una política. Libro 2 Espirales del desplazamiento retorno a Bojayá*. Bogotá: Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).
- Carrillo, M. (2013). *Penas de muerte en Colombia visión formal y visión real. Estudio de Caso: La masacre de El Salado*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Durand, J., Malone, N., & Massey, D. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Ciudad de Mexico : Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Egea Jiménez, C., & Soledad Suescún, J. (2008). Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia. *Convergencia*, 207-235.
- El Tiempo . (19 de 05 de 2019). Condenan al Estado por desplazamientos tras masacre de Bojayá. *El Tiempo*, págs. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/condenan-a-la-nacion-por-desplazamientos-en-bojaya-359296>.
- Goffman, E. (1993). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Kerr, E. (2014). Desplazamiento forzado en Colombia: un crimen contra la humanidad. *boletín especial Peace Brigades International Colombia*, 3-8.

- Machado, A., & Suárez, A. (2009). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Taurus.
- Machado, A., Camacho, Á., Suárez, A., & González, F. (2009). *El Despojo de Tierras y Territorios. Aproximación conceptual*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Mayo, L. (2008). *Las migraciones desde una perspectiva teórica*. UCSF: UCSF.
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Trabajo Social No. 7*, páginas 59-76.
- Perera Pérez,, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales : apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. *CIPS - Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*. Obtenido de "http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf"
- Prada, A. (2015). *Comprensión de la responsabilidad política de los actores en el conflicto interno colombiano: la masacre de El Salado 2000*. Manizales : Universidad Javeriana .
- Sandoval, L., Marin, M., & Almanzas, A. M. (2017). Explotación de recursos naturales y conflicto en Colombia. *Revista de Economía Institucional*. doi:DOI: 10.18601/01245996.v19n37.11
- Santamaría, J. (2020). La masacre de El Salado como paradigma de violencia soberana paramilitar. *Eidos*, 161-191. doi:<https://doi.org/10.14482/eidos.34.303.6>
- Tovar, H. (2006). Emigración y éxodo en la historia de Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Obtenido de <http://journals.openedition.org/alhim/522>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.522>
- Valencia, C. J. (2020). Bojayá busca soluciones a la mala muerte y el cierre al duelo prolongado. *Revista Colombiana de Antropología*.
- Valencia, N. (2016). *Representaciones sociales de la muerte en el contexto de Estados Unidos e Irak (Tesis de Grado)*. Bogotá: Universidad Santo Tomas, Bogotá. Obtenido de <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/2410>